

## EL INFINITO EN UN JUNCO

Siempre me asusta escribir las primeras líneas, cruzar el **umbral** de un nuevo libro. Cuanto he recorrido todas las bibliotecas, cuando los cuadernos revientan de notas **enfebrecidas**, cuando ya no se me ocurren pretextos razonables, ni siquiera insensatos, para seguir esperando, lo retraso aún varios días durante los cuales entiendo en qué consiste ser cobarde. Sencillamente, no me siento capaz. Todo debería estar ahí -el tono, el sentido del humor, la poesía, el ritmo, las promesas-. Los capítulos todavía sin escribir deberían adivinarse ya, pugnando por nacer, **en el semillero de las palabras elegidas** para empezar. Pero Cómo se hace eso? Mi bagaje ahora mismo son las dudas. Con cada libro vuelvo al punto de partida y al corazón agitado de todas las primeras veces. Escribir es intentar descubrir lo que escribiríamos si escribiésemos, así lo expresa **Marguerite Duras**, pasando del infinitivo al condicional y luego al subjuntivo, como si sintiese el suelo resquebrajarse bajo sus pies.

En el fondo, no es tan diferente de todas esas cosas que empezamos a hacer antes de saber hacerlas: hablar otro idioma, conducir, ser madre. Vivir.

Después de todas las agonías de la duda, después de agotar los aplazamientos y las coartadas, una tarde calurosa de julio **me enfrento a la soledad de la página en blanco**. He decidido abrir mi texto con la imagen de unos enigmáticos cazadores al acecho de la presa. Me identifico con ellos, me gusta su paciencia, su estoicismo, sus tiempos perdidos, la lentitud y la adrenalina de la búsqueda. Durante años he trabajado como investigadora, **consultando fuentes** documentándome y tratando de conocer el material histórico. Pero, a la hora de la verdad, la historia real y documentada que voy descubriendo me parece tan asombrosa que invade mis sueños y cobra, sin yo quererlo, la forma de un relato. Siento la tentación de entrar en la piel de los buscadores de libros en los caminos de una Europa antigua, violenta y convulsa. Y si empiezo narrando su viaje? Podría funcionar, pero cómo mantener diferenciado el esqueleto de los datos bajo el músculo y la sangre de la imaginación?

Creo que el punto de partida es tan fantástico como el viaje en busca de las **Minas del Rey Salomón** o del **Arca Perdida**, pero los documentos atestiguan que existió de verdad en la **mente megalómana** de los reyes de Egipto. Tal vez allá, en el siglo III a.C., fue la única y última vez que se pudo hacer realidad **el sueño de juntar todos los libros del mundo** sin excepción en una biblioteca universal. Hoy nos parece la trama de un fascinante cuento abstracto de **Borges** -o, quizá, su gran fantasía erótica-.

1. Escribe la idea principal del texto.
2. Subraya las palabras que no entiendas.
3. Explica que son las fuentes documentales.